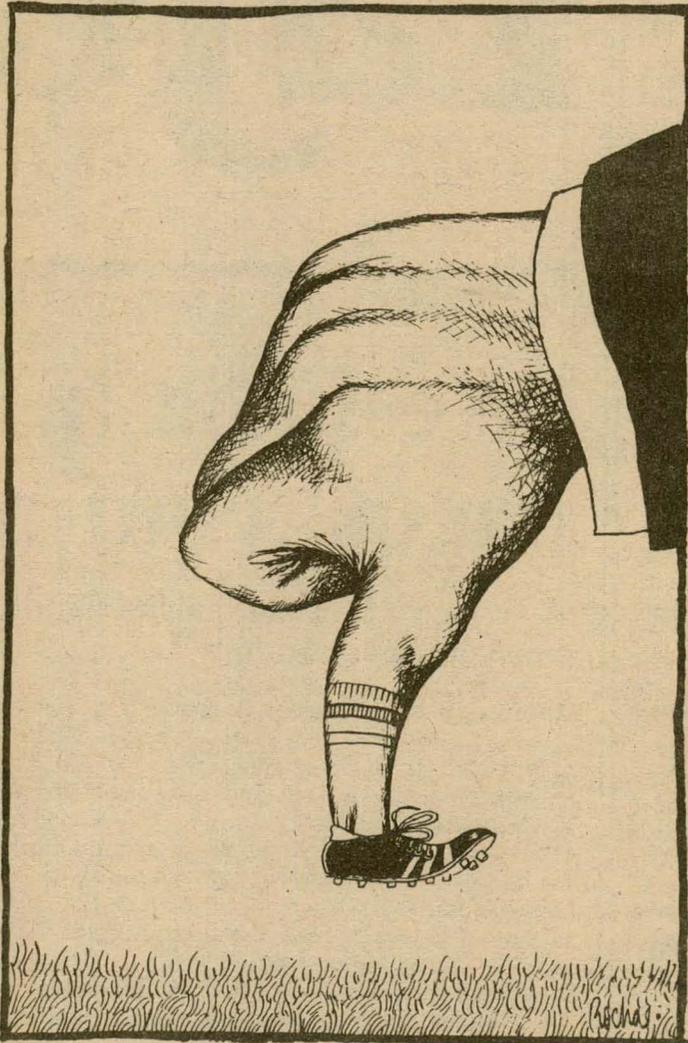


PLAZA DOMINICAL



A LA BAJA ■ Rocha

que se estancan los deudores. Y sin embargo está siendo considerada con una lentitud que no corresponde a la velocidad del deterioro de la situación, como lo enseña, así sea como un símbolo solamente, la rapidez con que el peso está siendo devaluado por los especuladores.

Es normal, hasta lo dice un proloquio, que las cosas en Palacio vayan despacio. Pero no tanto. Porque hay urgencias que no enfrentar a tiempo dañan a todos. Todo el mundo espera que de un momento a otro se hagan anuncios, que incluyan las medias capaces de enfrentar las adversas condiciones por las que atraviesa la economía y la sociedad. Y mientras la certidumbre llega, el rumor ocupa su lugar. Por eso ha sido aceptada con tanta credulidad la especie de que hay peligro de intoxicación en ciertos refrescos embotellados. La hay, ciertamente, pero en virtud de la composición química normal de tales bebidas, y de los efectos que producen sobre los hábitos de alimentación del público en general. Si no temiera incurrir en tremendismo, diría que los refrescos, sobre todo los de cola, son veneno siempre o al menos símbolo de la irracionalidad con que la lógica del capital nos obliga a comportarnos. Pero es falso que por añadidura tengan arsénico. Ya la Procuraduría del Distrito Federal puntualizó las causas del fallecimiento de dos muchachas cuya muerte por intoxicación dio lugar a que el rumor se espaciera. Pero pocas personas dan crédito a los informes gubernamentales, y a los de esa oficina judicial en particular, entre otras cosas porque la buena fe de la Procuraduría está en entredicho por su in-

capacidad de llevar adelante investigaciones cuyo curso preocupa a muchas personas, como la que incumbe a don Manuel Buendía.

A la impunidad de sus asesinos se refirió, en el mismo Palacio Nacional donde la gestión pública ocurre pausadamente, Elena Poniatowska, en un discurso que resonará largamente allí y fuera de ese recinto. Unos cuantos metros más hacia la calle, en diciembre de 1984, don Pablo González Casanova hizo un formidable alegato por la democracia, con motivo de recibir el Premio Nacional de Ciencias. Ahora, Elena, hablando en nombre de los jurados que resolvieron los Premios Nacionales de Periodismo de este año, lanzó una requisitoria por la libertad.

Decir cuanto dijo Elena era necesario, y en su boca sus contundentes afirmaciones ganan autoridad y ecos. Una semana antes, al presentar en la librería AMI Centro el libro de don Francisco Martínez de la Vega *Personajes*, Elena Poniatowska había narrado a don Paco, en un dulce diálogo que su interlocutor habrá atendido con ternura, episodios en curso en el ámbito de la prensa. Uno concierne a las presiones que la embajada norteamericana hizo a la empresa editora de *The News*, el diario en inglés publicado por *Novedades*, para que sirviera al interés de la política exterior de Washington de una manera mecánica y torpe. El otro se refiere a *Impacto*, el semanario político de derecha cuyo propietario está siendo asediado por diversos flancos (ayer mismo, día destinado por los editores al

festejo de una libertad de expresión que no es cabal, y no sólo por factores gubernamentales, los escritores de esa revista dirigieron en público un mensaje al presidente De la Madrid, en un alegato que es mucho más apoyable que las argumentaciones del propietario de la publicación con lo que quedan diferenciadas las posiciones de los ejerceedores de la libertad de expresión en sentido estricto respecto de quienes la auspician porque es un buen negocio).

Elena Poniatowska habló largo rato con acento amargo, pero al final de su intervención su amor a la vida se sobrepuso y sus conclusiones son tan alentadoras como todos sus escritos. Enumeró a los galardonados: los locutores y periodistas que murieron dando la noticia del terremoto del 19 de septiembre; un entrevistador cuya prosa debiera ser puesta como ejemplo de lo que no debe escribir un profesional del periodismo, si bien ha de reconocerse que su prosa es lo mejor que tiene; el cartonista Helio Flores, cuya contundencia y rigor son ejemplares en el abordamiento de asuntos políticos, cualquiera que sea el instrumento que se utilice; Fernando Benítez, que por sí no bastaran sus méritos les añadió la gracia al puntualizar los enredos que ha provocado con sus varios talentos premiados; Héctor Aguilar Camín, que significó la importancia que atribuye al galardón tan merecidamente ganado poniéndose corbata y que no es, como dijo Elena, el más joven de los premiados, condición que corresponde a Gustavo Durán de Huerta Patiño, que hace menos de dos décadas era llevado, pequeñísimo, por su padre homónimo a ver las pruebas de circulación del Metro que corre por la calzada de Tlalpan y ahora es ya un perspicaz fotógrafo.

Entre las varias, atendibles recomendaciones que Elena Poniatowska hizo a los periodistas hay una imposible de atender en todos los casos. Sugirió que los profesionales de la prensa no fueran compañeros de banca de los políticos. Confieso que no puedo acatar tal recomendación. Por citar sólo candidatos a gobernador, dos de ellos estaban en cursos universitarios a los que yo asistí: Fernando Baeza y Heladio Ramírez López y yo en efecto, cursamos simultáneamente la carrera de derecho en la UNAM.

Esa proximidad, ciertamente, puede disminuir la imparcialidad con que un periodista dedicado al examen del acontecer político analiza a las personas. Pero no necesariamente causa ceguera. He visto, por ejemplo, que la carrera política de Baeza se ha orientado por la derecha, y que ha elegido como pauta para su desenvolvimiento la cercanía con los factores económicos del poder en Chihuahua.

VIENE DE LA 1

Como ustedes ven, es imposible sustraerse a la pasión futbolera. Y es que el Campeonato del Mundo se mete en la vida cotidiana, pervirtiéndola, condimentándola, sirviendo de distracción frente a los problemas verdaderos. El empate mexicano, con la indefinición que representa, ni derrota ni triunfo, se asemeja a la actitud gubernamental, que de tan cautelosa se antoja timorata. Desde el jueves 29 de mayo se empezó a notar una nueva presión sobre la paridad cambiaria, y el viernes 6 de junio la cotización del dólar en todos los mercados se situaba ya en niveles superiores a 700 pesos, 10 más que en el peor momento del sexenio lópezportillista, hace apenas cuatro años.

La causa probable del asalto a las casas de cambio es el presentimiento, o rumor, o filtración de círculos enterados, de que se prepara una devaluación oficial, como parte de un plan de restructuración económica. Sin embargo, el gobierno deja pasar los días sin formalizar esa presunción, y en privado los anuncios se reducen a plantear que habrá más de lo mismo, excepto quizá en el frente de la deuda externa.

Allí mismo, sin embargo, las decisiones están dentro de un proceso exasperantemente lento. Quizá en febrero, por ejemplo, fue presentada una sugerente proposición para pagar parte de los intereses en pesos. Por lo menos esa es la fecha indicada en el documento como corresponde a su conclusión. Esta es la hora en que aún se la evalúa. Por supuesto que determinaciones de tanta trascendencia no deben ser abordadas sobre las rodillas. Pero con frecuencia parece que en el gobierno no se experimenta la sensación de que vivimos en una emergencia que requiere la adopción de resoluciones acordes con la urgencia del momento.

La proposición fue formulada por don Víctor L. Urquidí, uno de los más respetados y competentes economistas mexicanos. Propone, de hecho, conseguir una reducción de las tasas de interés mediante el procedimiento de pagar parte de tales intereses en moneda local, que se depositaría en cuentas restringidas, a disposición de los acreedores pero destinadas a su vez a financiar proyectos de desarrollo, con el objeto de "generar exportaciones de bienes y servicios; ahorrar divisas; contribuir a elevar el nivel de vida rural y urbano marginal; mejorar el perfil educativo y de adiestramiento de la población; fortalecer los programas de salud; ampliar los programas de aumento de productividad y de control de calidad; extender programas de protección y mejoramiento del medio ambiente; y otros".

Como se advierte, la proposición Urquidí es muy moderada (aunque por lo mismo disgustará a quienes quisieran romper todo vínculo con el exterior), pero podría ser muy eficaz, pues, simultáneamente ataca problemas de deuda y de financiamiento al desarrollo, que parece ser la encrucijada irresoluble en